

CAUTIVAS, PROCESO DE CREACIÓN DRAMATÚRGICA

El texto dramático *Cautivas* se alimenta de diversas fuentes, literarias, periodísticas y testimoniales para ofrecer la reivindicación de libertad e igualdad de la mujer, en este caso, de la mujer musulmana. Una pieza concebida para un teatro ritual, de contundencia y de catarsis coral, como un medio de expresión de protesta rebelde, un grito de denuncia de la situación de acoso, represión y muerte a que está sometida la mujer musulmana por el manto oscuro del fundamentalismo religioso. Un drama de las que intentan huir y de las que se mantienen en la lucha por la dignidad y el respeto de los derechos más elementales, de la vida y la expresión de la palabra.

Cautivas sitúa su acción en el contexto del Islam, en un país de arena y mar, de almuédanos llamando a la oración, donde un grupo de actrices prepara un espectáculo inspirado, inicialmente, en *El príncipe constante*, de Calderón de la Barca y en la que se percibe la atmósfera asfixiante del drama lorquiano *La casa de Bernarda Alba*. El montaje de esa obra de teatro, tomada de una leyenda o crónica portuguesa, hace claras referencias a la propuesta espectacular realizada en su momento por Jerzy Grotowski, y sirve de excusa para que las integrantes de la compañía reflejen sus dramas individuales, sus anhelos y sueños de partida de un lugar castigado por la violencia, especialmente, su inquebrantable voluntad de resistencia y lucha contra los pesados grilletos, contra las armaduras del chador que intentan mantenerlas recluidas, violentadas, esclavizadas, cautivas de concepciones fanáticas y prácticas medievales aberrantes que van más allá de la destrucción de un patrimonio artístico. En África del Norte y subsahariana, parte de Asia, las Repúblicas Islámicas de la antigua Unión Soviética, Turquía, etc., un fantasma los recorre, el manto oscuro de integrista que intenta paralizar el rumbo de la historia y fre-

nar cuanto significa progreso y evolución hacia una sociedad más justa, más igualitaria, de mujeres y hombres libres, de gente solidaria, respetuosa con los más elementales derechos de las personas¹. Este es el telón de fondo para situar al grupo de teatro de mujeres que intenta levantar su voz y defender sus derechos a la existencia, a la emigración. ¿Es comprensible el teatro en esas difíciles circunstancias? En Belgrado, por ejemplo, el colectivo de Mujeres de Negro emplea el arte escénico para llevar a cabo protestas masivas en las calles contra la guerra, los traumas de los refugiados. Un teatro que demanda la memoria oponiéndose a la amnesia colectiva. Dah Teatar, fundado en 1991 por tres mujeres, pretende transformar la calle en un lugar de diálogo, alternativas y comunicación. El arte dramático como herramienta de resistencia en un tiempo de opresión y muerte.

Una vez definido el contexto de la acción dramática, en la que se pretende que la historia, la fábula o el argumento trascienda espacios geográficos, el trabajo creativo se orienta hacia la raíz de los sentimientos humanos. En ese camino de indagación y configuración dramatúrgica, se apuesta por una concepción libre del proceso de elaboración textual e igualmente, de la

asunción del texto dramático como una propuesta para su traslación escénica. Nunca un texto definitivo que impida, coarte la libertad creativa de la dirección, los intérpretes, los escenógrafos, etc. Un texto, aunque titulado *Cautivas*, no puede apresar, inmovilizar el proceso creador colectivo que supone la puesta en escena de la obra dramática.

¿Qué proceso seguir una vez que hemos dispuesto de un texto clásico, de referencias literarias y periodísticas y queremos ir más allá de estas propuestas iniciales? César Oliva² afirma que “si hay un poeta del Siglo de Oro español capaz de hacernos entender bien lo que significa el moderno concepto de dramaturgia éste es don Pedro Calderón de la Barca. Sus textos ofrecen tal cantidad de ejemplos sobre el manejo de fuentes de muy distinta condición, que su estudio proporciona un incesante filón de casos de lo que podríamos denominar interteatralidad...” En este sentido, afirma César Oliva que cuando se pone un texto en escena se actualiza, en el sentido literal del término. “Incluso una obra contemporánea se actualiza cuando unos actores la suben al escenario. Actualizar puede significar hacer actual, hacer de hoy una historia de otro tiempo”. Entiende Gao Xingjian, premio Nobel de Literatura 2000 que “todos los géneros conducen al mismo fin. Hay que atreverse a mezclarlos. Forzarlos. Romperlos. Porque en literatura no hay nada definitivo. En casi nada hay algo que sea definitivo. Nada es duradero”.³ Esta manera de concebir y abordar el fenómeno de la escritura constituye un excelente ejemplo de nuestra forma de proceder a la hora de enfrentar la escritura de la pieza dramática. El texto es algo que nos va a permitir experimentar y jugar, y a partir de él, crear. Una de las maneras de comprender el universo cultural en el que estamos inmersos es considerar el texto no como un todo hecho, intocable, al que hay que acercarse con veneración casi religiosa. El texto es un objeto que hay que abrir, hurgar en su interior, jugar con sus elementos. Nos lo apropiamos y lo utilizamos como detonante para nuestras creaciones.

Partimos, por tanto, de crónicas y testimonios de vida, de las sensaciones e imágenes que iban proporcionando novelas como *Las voces del Estrecho*, de Andrés Sorel, *La patera*, de Mahi Binebine, o el texto dramático *Ahlán*, de Jerónimo López Mozo, el texto comenzó a tomar cuerpo. La novela de Andrés Sorel, *Las voces*

*del Estrecho*⁴, una llamada poética y desgarrada al entendimiento entre culturas y una denuncia de la realidad que los inmigrantes viven cuando llegan a las costas del sur de España. La novela del escritor marroquí Mahi Binebine, *La patera*⁵, relata el destino cruel de un grupo de inmigrantes cuya aventura de atravesar las aguas turbulentas que separan Europa de África acaba en tragedia. Al decir de Tahar Ben Jelloun, “un emocionante homenaje a todos aquellos cuya identidad arde y que mueren olvidados, sin rostro, sin nombre y sin memoria”. Esta obra literaria contribuyó a afianzar la idea inicial: darle voz a los que nunca pudieron llegar al continente de sueños y promesas. El dramaturgo Jerónimo López Mozo, cuya trayectoria de autor comprometido es una referencia personal firme y admirable, escribió la obra dramática *Ahlán*⁶ que trata de la emigración/inmigración clandestina desde el norte de África. La proximidad de España al continente africano convierten sus fronteras en una de las puertas más permeables para alcanzar Europa. Pero son muchos los que piden que se cierren las fronteras a cal y canto, alegando la escasez de trabajo y el miedo a la pérdida de nuestras señas de identidad. Un texto que, pese haber obtenido el premio Tirso de Molina el año 1996 y posteriormente, el premio Nacional de Teatro, no ha sido llevado a escena, lo cual da a entender el grado de defecto e insensibilidad hacia textos que aborren desde el escenario tan dolorosa realidad.

Estas lecturas –en las que desfilan y dejan su huella autores como Meena, Fernán Caballero, Jerónimo López Mozo, Nuruddin Farah, Andrés Sorel, Almudena Grandes, Antonio Muñoz Molina, Jesús Ortega Medina, Julia Gil López, Mahi Binebine, Grotowski; las publicaciones de Amnistía Internacional sobre los derechos de la mujer; el documento *Mujeres por la Paz*; el estudio de Nilüfer Göle sobre la situación de las musulmanas en Turquía, así como los testimonios reflejados en *El Mundo* y *El País*– y el goteo incesante de arribadas de indocumentados, así como las movilizaciones de intolerancia y rechazo hacia el colectivo de inmigrantes, constituyó un nuevo aliento para acometer el trabajo de *Cautivas*. Un proyecto donde, además de los contenidos ideológicos y la carga simbólica, iba a privar el lugar escénico, el montaje, la calidad de la interpretación y la expresión. Creemos en un teatro sensible con la realidad, un teatro que denuncie las

arbitrariedades y el rechazo al que viene de fuera, pero, por encima de todo, apostamos por un teatro de calidad estética. El alegato, cualquier alegato, nunca puede suplir el trabajo bien hecho.

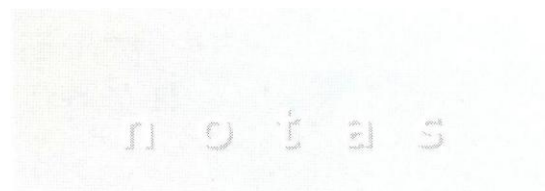
El texto, en sus diversas entregas, fue objeto de análisis en el grupo de teatro que dirigen al alimón Óscar Bacallado y Eusebio Galván. Las actrices Matilde Magdalena, Guacimara Rodríguez, Melanie Reyes y Nívaria Peraza, sobre las que descarga la responsabilidad de los personajes femeninos que dan aliento a esta historia, proporcionaron visiones plásticas e interpretativas que fueron haciendo posible el crecimiento de sus personajes. Isidro Hernández, en su doble rol de intérprete y de adaptador del drama calderoniano, hizo nacer en escena personajes y situaciones que, como las sugerencias interpretativas de Eusebio Galván y, posteriormente el análisis profundo de Aníbal Suárez, posibilitaron la creación y expansión del personaje del Ciego, antagonista de esta trama que camina hacia los senderos de la luz.

Las conversaciones e intercambios de imágenes con Óscar Bacallado fueron y son imprescindibles para que el proceso dramatúrgico avanzara y no se quedara en el ámbito estrictamente autorial. El texto se ha ido construyendo a la vez que fabricaban y creaban imágenes, movimientos y atmósferas escénicas que se iban volcando, en la medida de lo posible, en el desarrollo argumental de la obra.

Como se trata de un proceso dramatúrgico abierto, tal como hemos señalado, cabe apuntar algunas reflexiones: a) es lícita la utilización de cualquier fuente para la elaboración de un texto que refleje nuestra determinada visión o perspectiva de la sociedad y del ser humano; b) la construcción y deconstrucción es la herramienta básica en el proceso de elaboración del texto dramático. Deconstrucción del material tomado de las fuentes y del propio texto; c) el texto nace para ser escenificado y representado en un espacio. Por tanto, el texto literario empieza a adquirir forma al pasar por la mano y la imaginación de la dirección que, a su vez, lo transformará en texto para el espectáculo, incorporando en esta dinámica el texto escenográfico y el texto actoral. El dramaturgo debe participar en este largo proceso de dramaturgias acumuladas para las continuas reelaboraciones del texto; d) el público escribirá el último texto y el autor ha de estar presente en ese rito de

comunicación y ceremonia teatral para captar sus aportaciones e incluirlas en el proceso de creación; e) una vez culminada la puesta en escena, se inicia un nuevo proceso de escritura dramatúrgica donde la redacción se ve enriquecida por las aportaciones de todos los integrantes de la ceremonia escénica: director, intérprete, escenógrafo, etc.

Sin embargo, y como conclusión final, antes del estreno de la obra *Cautivas*, se me antoja como una especie de caparazón, de cápsula que envuelve vida, latidos y voces inconexas... Voces ahogadas en el papel. Acción congelada en la palabra escrita. Percibo un muro, el propio texto, tras el cual se encuentra el juego, el despertar a la vida, los ensayos, la escenografía, las luces, las emociones de las actrices y actores. Siento la necesidad de saltar ese muro, de dinamitarlo, para darle paso a la auténtica vida, la escénica, la actoral. El autor, dramaturgo, compilador, adaptador ha de llevar semillas al terreno abonado de la interpretación, entonces los frutos serán comunes, compartidos por la audiencia, los receptores, los destinatarios últimos.



- ¹ *El Integrismo: la pérdida de la libertad*. Edición Colectivo de Mujeres Canarias. Instituto Canario de la Mujer, 1997.
- ² César Oliva: "La dramaturgia de los clásicos: el ejemplo de Calderón de la Barca". ADE, 2000, págs: 85-88.
- ³ Gao Xingjian, dramaturgo, pintor, novelista, ensayista y poeta, premio Nobel de Literatura 2000, declaraciones a *El País Semanal*, 14 de enero de 2001.
- ⁴ Andrés Sorel: *Las voces del Estrecho*. Muchnik Editores, 2000.
- ⁵ Mahi Binebine: *La patera*. Editorial Akal, 2000.
- ⁶ Jerónimo López Mozo: *Ahlán*, Ediciones de Cultura Hispánica, 1997.

TEXTO DRAMÁTICO

CAUTIVAS

Cirilo Leal Mujica

Personajes:

El Ciego

La Madre

La Directora

La Hija

La Hacedora de las Aguas

Seductora del Fuego

El Caballo

Fernando

Ahmed

Zara

Kamil

Fenix

Dalal

El Espectro

Mujeres de Negro

El tenue murmullo de las olas rompe el silencio oscuro de la noche. Se oye la llamada a la oración musulmana. El zumbido de los vientos y el mar embravecidos apagan la voz del almuédano. Aparecen destellos de luces, especie de fuegos fatuos, que se desplazan en distintas direcciones. Al juego de luces se une una letanía de voces lejanas.

VOCES.-- ¡Tierra, mar y viento! ¡Tierra, mar y viento!

Sobre la plegaria de dolor y de sufrimiento destaca el galope de un caballo. La luz cobra intensidad y se desvela la presencia de las MUJERES que llevan a cabo el rito de iniciación, de purificación o fertilidad, golpeando con ramas en las aguas del mar produciendo sonidos de extrañas y penetrantes modulaciones que se parecen a una rogativa, a una plegaria. En el rito de los orígenes las aguas del mar se tiñen de rojo mientras se siguen oyendo las voces de los ahogados de todos los tiempos. Una de las mujeres, la MADRE se convulsiona sintiendo las palpitations del ser que lleva en su entrañas. De su interior comienza a manar un brazo de líquido que se va extendiendo por el escenario como un río transparente. Se oye el llanto de un recién nacido.

LA MADRE.-- *(Musitando dulcemente, de forma suave pero con una seguridad y un aplomo absoluto).* Hija, semilla de existencia, tienes que crecer como el árbol de la vida y alzar tu voz sobre la tierra, el mar y el viento.

La MADRE calla al percibir el galope del caballo y el resto de mujeres esparcen rápidamente a todos los vientos el líquido mágico de la vida que, como granos de granos de luces, contrastan con la oscuridad que se va imponiendo sobre el escenario. Se vuelve a percibir el galope del caballo. Las luces se inquietan al oír canto del almuecín, se dispersan en rápido movimiento y se concentran en un punto del escenario donde alumbran con intensidad la presencia de dos mujeres de negro: La MADRE y la HIJA.

La MADRE habla bajo la luz cenital de luciérnagas mientras su cuerpo es agitado por el viento frío del mar. Lleva una linterna con la que alumbraba su búsqueda en la orilla del mar.

LA MADRE.-- Hija, durante siglos hemos vivido sin llegar a conocer lo que es la vida. Nuestro destino ha sido el encierro, la obediencia, la enajenación. ¿Sabes qué esperábamos hasta ahora? *(Sonido de pájaros y aves de mar).* La muerte, como aves enjauladas, cantando nuestra tristeza.

LA HIJA.-- *(Perdida la mirada, ausente).* Madre, sólo el mar nos separa de lugares hermosos.

LA MADRE.-- A todas nos aguarda un tejido de caminos. Cada una tiene que elegir su propio sendero y emprender la marcha. Cuando decidas adentrarte por esa senda no puedes descansar hasta haber alcanzado tu propio destino. Aunque todas estamos cargadas de cadenas, hemos de volver la espalda a todo lo que nos queda atrás, abrir las alas y elevarnos. Nuestra melancolía, nuestra nostalgia y nuestros anhelos tienen que ser de futuro.

LA HIJA.-- *(Como si no prestara atención a las palabras de su progenitora).* Más allá del mar las mujeres pueden elegir en libertad el destino de sus vidas. Quiero ir a ese lugar, caminar hacia esa luz. Como esas almas de luciérnagas que el viento frío arrastra sobre el mar. *(Sale acompañada del concierto de pájaros y aves de mar).*

LA MADRE.-- *(Buscando a la hija que ha partido).* Hija, es una locura lo que ahora te digo, pero al no saber nada de ti siento que estás atrapada en mis propias palabras. Sé que todas necesitamos de esa luz, pero tengo miedo a tu silencio. Sin embargo no has tenido paciencia y te has lanzado por tu cuenta en la noche más cerrada. *(Hablando para sí misma, con rabia).* Me siento culpable. A veces las palabras son una carga excesiva. Un peso enorme para unas alas frágiles. Tantas responsabilidades impiden volar, nos ahogan, nos asfixian. Ahora tengo dudas, muchas dudas. Recelo de mis propias palabras, sobre todo cuando las has querido llevar a la práctica, hija. No sé si has hecho

bien en hacerme caso. *(Se oye la llamada a la oración. Se inquieta y sigue buscando, cada vez con mayor desasosiego. Aumenta el ruido del mar. Comienza a amanecer).*

3. Orillas de dolor

La MADRE retorna a la búsqueda en la orilla, mientras las mujeres golpean el agua con furia y otras arañan la arena con frenesí. El ambiente cobra un aire de locura y desesperación. Una enorme tristeza y al mismo tiempo una rabia terrible, indignación que asfixia a los personajes en su búsqueda infructuosa. Vuelve a entrar la HIJA, camina entre las mujeres como si estuviera ausente, como si careciera de presencia física.

LA HIJA.-- La mar no siempre devuelve los cuerpos que se traga, ni las miradas perdidas, ni los gritos ahogados en el transcurso de los años.

(Las mujeres comienzan a hablar mientras siguen ejecutando su acción en la orilla de la playa).

KAMIL.-- Se le metió en la cabeza que me burlaba de él porque no le cumplía. Se lo consultó a su padre y éste le entregó un látigo para que me azotara. Tuve que huir para no seguir siendo humillada.

LA HIJA.-- La mar no siempre devuelve los cuerpos que se traga, ni las miradas perdidas, ni los gritos ahogados en el transcurso de los años.

DALAL-- Mi hermano me reprochaba que viera la televisión y que usara vaqueros. Las súplicas de nuestra madre no le hicieron cambiar de actitud. Sólo atendía lo que el emir le ordenaba. A pesar de todo, pienso que mi hermano tiene que entrar en razón. Y también estoy convencida que la luz volverá a este pueblo. El manto oscuro tiene que desaparecer.

4. Una canción y un lamento

El CIEGO hace entrada con ademanes violentos, abriéndose camino, tanteando el espacio, rechazando cuanto le rodea.

EL CIEGO.-- No necesito la piedad de nadie. Me basto solo. ¡Fuera! *(Suelta un profundo*

lamento, como una canción que se proyecta a lo lejos, como un muecín al atardecer. Cambia de expresión, se siente contemplado por el público y muestra un rostro de lamento y súplica. Extiende la mano). No necesito vuestra piedad, pero unas monedas no hieren mi corazón. Unas monedas para mitigar el pesado manto de mi pobre existencia. Vengo de muy lejos, de las montañas, donde nadie necesita llamar a ninguna puerta para ser atendido. La ciudad es ingrata, pero hasta aquí me ha traído la llamada del Todopoderoso. He de impedir que Ojo de Pez, la mujer escurridiza y burlona, se vuelva a escabullir. El honor de la familia exige encontrarla y devolverla a su casa.

(Se siente atraído por la fragancia del té a la menta que inunda la atmósfera, se sienta junto a un fuego. Se sirve el té y bebe con parsimonia, ceremonial, consciente de la teatralidad de sus gestos y palabras).

Primero, amargo como la vida,
Segundo, suave como el amor,
Tercero, dulce como la muerte.
¡Meziano!¹
(Eructa.)
¡Misimiláh!²

(Rompe a llover y se apaga el fuego).

Que alguien le diga al Todopoderoso que no lllore sobre mi té. No me gusta pasado por agua. Oh, dios verdugo, escupe tu ira para otra parte. ¿Acaso no está sediento el desierto para que vengas a derramarte sobre este humilde desgraciado? ¿Acaso no cumplo tus deseos al venir a este lugar tan próximo al mar? Soy un hombre del desierto y del viento, temo el agua del mar.

(Sigue bebiendo mientras persiste la lluvia. Entra la HACEDORA DE LAS AGUAS, una persona apenas visible para los espectadores, una sombra silenciosa que acompañará al CIEGO en su trasiego escénico. Se acerca a éste y le habla tan cerca del oído que se sobresalta).

LA HACEDORA DE LAS AGUAS.-- Ven, apaga tu sed con los frutos de la vida.

EL CIEGO.-- (*Mostrándose visiblemente afectado por la presencia de la HACEDORA DE LAS AGUAS que lo contempla con frialdad*). El agua viene cargada de malos presagios. El sol de Alá tiene que combatirla y someterla. (*Palpando el aire para percatarse de la existencia de la lluvia*). El agua trae antiguos y viciados recuerdos. La lluvia sucia despierta la memoria de odiosos méritos del enemigo que el viento no arrastra lejos, al mar de donde procede. Ni bajo el paraguas de los versículos del Corán y las palabras del Profeta, la paz y las bendiciones sean con Él, puedo escapar de esta lluvia ruin que anuncia un castigo terrible. (*Transición*). Mujer infiel, por tu culpa el Todopoderoso me ha traído a este lugar ingrato. No sólo traicionaste mi casa, sino que ahora desafías su voluntad sembrando en el pueblo imágenes indignas. ¿Acaso no sabes mujer acarreadora de leña, llevadora de infundios y calumnias, que nuestra religión prohíbe las representaciones, la risa y el teatro? Las imágenes, los ídolos calan en el corazón y nos llevan al error y la perdición. Hemos sido un pueblo castigado, herido por los bárbaros de Occidente. (*Intenta protegerse de la lluvia como si de rayos solares se tratase*). ¿Llueve o el Profeta, la paz sea con Él, me escupe el rostro para que acelere su venganza? Aguárdame, Ojo de Pez, el agua muerta me lleva a tu presencia. Que el Profeta, guíe mis pasos. (*Se incopora. A la HACEDORA DE LAS AGUAS, en tono amenazador*). El destino de cada uno está atado a su cuello. Siempre llevarás alrededor de tu garganta una soga de fibras retorcidas. (*Saliendo*). Este es un buen día para ahogarse. Alá está arrojando los excrementos del cielo.

5. Agua muerta

La MADRE y la HIJA en la orilla de la playa, buscando entre el oleaje que arrastra los desechos del océano.

LA MADRE.-- Desde hace mucho tiempo vengo pensando en salir, en huir de aquí, pero sería renunciar a todo por lo que tanto batallamos. Nosotras y tu padre. Debiste esperar. Podíamos partir juntas. El espectáculo está prácticamente montado. Sólo nos queda por ultimar algunos detalles para emprender el viaje y participar en el festival del Mediterráneo. En el teatro de la vida cada una debe intentar elegir su argumento.

Yo he elegido el mío, mi propio teatro, y he de cumplirlo, desempeñarlo con fe, con seguridad, con firmeza. (*De nuevo se oye el almuédano*). Un teatro que exprese lo que realmente sentimos, lo que nos identifique y nos permita romper con tantas autoridades de conciencia, con tantos patriarcas trasnochados empeñados en echarnos al mar o destruirnos. (*El ruido del mar vuelve a primer plano. Oleaje con sonido de caballo a galope*).

LA HIJA.-- La mar no siempre devuelve los cuerpos que se traga, ni las miradas perdidas, ni los gritos ahogados en el transcurso de los años.

LA MADRE.-- “Llore la muerte de su marido. Como esposa debe hacerlo. Pero si toma cualquier otra medida, usted y su hija, sufrirán las consecuencias... Sólo el silencio la protegerá”. Ese fue el consejo que me dio uno de sus carceleros. Le tenían preparada una declaración y le ordenaron que la firmara. No firmaré nada sin verlo, dijo. Lo amenazaron con torturarlo. Aún así se negó a firmar aquellos papeles. (*Comienza a oírse los latidos de un corazón o los cascos de un caballo, el sonido va ganando intensidad*). Lo desnudaron y lo estuvieron mojado con agua helada durante horas. Ansiosas esperábamos su libertad para partir juntos y nos llegó la noticia. Quebrantaron su voluntad y arrojaron su cuerpo al mar.

6. Rito del caballo sometido

Mientras la MADRE confiesa su drama, desemboca en la arena el CABALLO. Las mujeres se vuelven a él y danzando lo envuelven, lo cercan. El CABALLO -interpretado por una actriz-, resiste el acoso, gritando sus anhelos de libertad, de inquebrantable libertad. KAMIL, adopta la figura de la SEDUCTORA DEL FUEGO, se acerca cautelosamente y lo acaricia con suavidad, el caballo baja las defensas, se confía. La mujer, en una ceremonia de voluptuosidad, lo va envolviendo con susurros y palabras ininteligibles que sosiegan al animal y engañan al hombre. Tras las caricias el CABALLO queda aprisionado. Se da cuenta e intenta defenderse de las ataduras de mar y fuego y es arrastrado, parsimoniosamente, por el coro de danzantes. Desde el suelo el caballo cautivo intenta expresar su dolor. Grita el caballo sometido.

7. Una leyenda a escena

El CABALLO se ha transformado en FERNANDO, el príncipe cautivo que, pese a estar rendido, domina su voluntad e intenta incorporarse y cae abatido. Una de las mujeres de negro se convierte en FÉNIX, la hija del rey moro, un ser sensible y delicado, la cual se acerca al caído y lo contempla apenado. La Seductora del Fuego adopta el papel de ZARA, la criada de Fénix.

FERNANDO.-- *(Dando señales de agotamiento y muerte).* Un inmenso mar que todo lo cierra me separa de los míos. *(A FÉNIX).* No quiero compadecerte con mis lágrimas para implorar por mi vida. Bien sé que he de morir porque no pronuncio voz la lengua, cuyo aliento no sea una espada aguda.

FÉNIX.-- ¡Comasión me da!

ZARA.-- Que tenga fe estando tan debilitado más ofende y más infama. Constante se muestra a nuestro pesar. La muerte la causará su propia mano.

FERNANDO.-- *(A medida que su cuerpo se va abatiendo, se engrandece su alma, su espíritu se fortalece).* ... yo, aunque más tormentas sufra, aunque más miserias pase, aunque más hambre padezca, y aunque sea mi esfera esta estancia sucia, firme he de estar en mi fe porque es la luz que me guía. *(Próximo a morir).* Amigos, a mi fin llego. Sólo esto os pido: acercadme hasta el mar; llevadme hasta sus brazos³.

8. El manto oscuro

El CIEGO irrumpe en el lugar de la representación. Se detiene acción. Lanza una risa amenazadora que, ante el desconcierto de los intérpretes, transforma en carcajada burlona. Cuando habla se expresa en un tono que infunde miedo...

EL CIEGO.-- Es peligroso exhumar los cadáveres. Aunque sea de los extranjeros y los bárbaros que intentaron someternos. Mal ejemplo para nuestro pueblo. ¡Oh, nefastas influencias vienen del mar! ¡Nefastas influencias ponen en peligro la moral de nuestro pueblo: bailes de tabernas, casas de tolerancia, los teatros y otros

innobles establecimientos! ¡Lo que viene sobre las aguas es enemigo del pueblo! *(Colérico).* A nadie se le permite devolver la vida a un intruso, a un falso ídolo que no puede hacer ningún bien ni ningún mal, que no reina sobre la vida ni sobre la muerte. Hay que demolerlo, romperlo, derribarlo donde le rinden culto.

(Entra la HACEDORA DE LAS AGUAS, la cual no es visible a los ojos de las actrices. El CIEGO se ve envuelto en una cortina de lluvia. Se desliza tanteando a su alrededor, como si su cabeza estuviera envuelta en el ritmo enloquecedor del agua. Sus movimientos llenan el escenario. Los intérpretes lo contemplan, sorprendidos y asustados al principio, después mostrándose divertidos, locamente divertidos. Fernando pasa a ser AHMED; Zara, KAMIL y Fénix, DALAL. KAMIL, permanece tensa, inquieta, desplazándose de un lado a otro del escenario, parapetándose tras sus compañeros para no ser descubierta por el invidente. El CIEGO intuye su presencia y la busca).

La permisividad entre los hombres y las mujeres acarreará la muerte de nuestras casas. Sólo la moral del Islam puede frenar a la civilización del libertinaje de los bárbaros. *(Acercándose y manoseando a DALAL).* ¡Oh, constato con gran inquietud que las mujeres se han desembarazado del velo en ciertos lugares! ¡Oh, el velo, garante de nuestra moralidad y de la integridad de la comunidad! *(Se aproxima a AHMED y lo sobaja a placer).* ¡Que el Todopoderoso nos libre de esta transgresión provocadora de su ira! *(Todos ríen. Se enoja el CIEGO y grita):* ¿Dónde estás, Ojo de Pez? Ya no puedes ocultarte de mí. El Todopoderoso, la paz sea con Él, me ha guiado hasta ti. Tienes que venir conmigo. *(Los intérpretes juegan con el CIEGO, lo empujan, le hacen dar vueltas. KAMIL amarra su chilaba oscura de una cuerda y todos comienzan a tirar de él).* No te puedes ocultar a la mirada del Profeta. En el nombre de Dios, el Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia, te ordeno que vengas conmigo. *(Se produce un profundo silencio).* No sigas alentando el fuego de su ira que se volverá contra ti. Mujer, arderás en un fuego de llamas.

9. Miradas que no encuentran espejo

La Madre se ha transformado en la DIRECTORA del grupo de teatro. Sale de la sombra. Golpea el suelo ordenando silencio. Todos se vuelven hacia ella. El CIEGO queda desconcertado. Busca con el oído el lugar de la llamada al orden.

LA DIRECTORA.-- ¡Basta ya! *(Pausa)*. ¿Quién ha dejado entrar a este hombre? *(Nadie responde. Todos se miran extrañados. Al CIEGO)*. ¡Esta no es tu mezquita para sermonearnos! ¡En la calle, en la plaza está tu lugar!

(El CIEGO cae al suelo. Suelta un gemido, una risita demente. La DIRECTORA ordena con un gesto a AHMED que incorpore al intruso y lo conduzca fuera del escenario. La actriz se acerca decidida al invidente y éste se revuelve contra ella como si fuera un hombre y le habla con voz susurrante, intimidatoria. La actriz queda paralizada como si una cobra le amenazase).

EL CIEGO.-- No necesito tu piedad... La lluvia aprisiona, aísla. La lluvia borra el mundo. La lluvia borra la vida. No podrás escapar de la lluvia.

AHMED.-- *(Confundida se vuelve a las demás)*. ¿Qué está diciendo?

EL CIEGO.-- *(Buscando a KAMIL)*. ¿No te das cuenta que toda tu vida es una charca donde fermenta la muerte?

AHMED.-- *(Angustiada)*. No le entiendo...

EL CIEGO.-- El fondo de la charca se remueve, se agita una ancestral amenaza... ¿No sienten la tenebrosa vitalidad de sus olas?

(AHMED, recuperada de su aprehensión inicial se aparta y comienza a remedar al CIEGO para demostrar que no teme su presencia).

AHMED.-- Esto es un lugar de sueños, no un pantano de espectros...

EL CIEGO.-- *(Cada vez más agresivo)*. Te equivocas, es lugar de lugar de muerte, de sueños vacíos. Un hombre no se somete al juego de una mujer. Eres una vergüenza.

AHMED.-- Pero qué dice este loco... Nadie puede impedir que nos enamorem de los sueños.

EL CIEGO.-- *(Amenazador)*. No sabes nada, joven, pero no importa, no importa. Cuando caiga sobre tus hombros la ira del Todopoderoso te acordarás de mis palabras.

AHMED.-- *(A la DIRECTORA)*. Esto es lo que nos faltaba: que hasta aquí vinieran a amenazarnos. Así esta obra nunca saldrá. Lo digo y lo repito: así no se puede trabajar.

EL CIEGO.-- Si no entiendes mis palabras, entonces te lo haremos comprender a partir de mañana.

(La HACEDORA DE LAS GUAS se interpone cuando intenta agredir a los integrantes de la compañía y lo zarandea).

LA HACEDORA DE LAS AGUAS.-- *(Bur-lándose)*. Sólo palabras polvorientas, hijas del desierto y los espejismos.

EL CIEGO.-- *(Intentando golpear a la sombra)*. Todos se acordarán de mis palabras. *(Señalando a KAMIL)*. Especialmente tú, Ojo de Pez, que te has desprendido de la virtud, del honor y de pudor: ¡Lo que hace a las mujeres intocables, inaccesibles!

LA DIRECTORA.-- ¡A la calle! ¡No quiero verlo aquí! *(Nadie se atreve a llevárselo)*.

LA HACEDORA DE LAS AGUAS.-- *(Danzando alrededor del CIEGO)*. Sólo palabras polvorientas, hijas del desierto y los espejismos.

EL CIEGO.-- ¡El aire está muerto! ¡La lluvia ha arrastrado la mierda a este antro! *(A la HACEDORA DE LAS AGUAS)*. ¡Lárgate miserable gusano! ¡Aléjate de mi vista! ¡Vuelve a tu ensenada de fermentos!

LA DIRECTORA.-- *(Cada vez más violenta)*. ¡Fuera! ¡Fuera! *(El CIEGO permanece desafiante)*. ¿Es que ninguna es capaz de tomar una iniciativa? Es humillante y doloroso que cada día vengan estos señores a decirnos que no somos nada. Ningún imán debe imponernos su credo. Jamás debemos aceptar la beatería

de estos emisarios. El velo no sólo oculta el rostro, tapa la ignorancia: en el Islam la sabiduría debe ser igual para todos, hombres y mujeres. No debemos olvidarlo. No debemos vivir en solitario esta descarada hipocresía. Bastante han mutilado nuestras conciencias. Este teatro no es una sociedad en el exilio, ajena a la vida. Hasta ahora habíamos tomado el camino del silencio, ahora le toca el turno a las palabras. Hemos elegido este camino y nos tienen que respetar. Debemos estar a la altura del presente.

EL CIEGO.-- Eres una instigadora que solivianta a la gente contra los mandamientos del Profeta. Con tus palabras estás arrojando espinos a los pies del Mensajero. ¡También serás destruida!

LA DIRECTORA.-- Alejen de mí a este faro que alumbra un pasado de miseria y de postulación. No quiero seguir oyéndolo.

EL CIEGO.--El Profeta, la paz sea con Él, decía que quien educa al pueblo tiene el paraíso ganado: tú lo prostituyes. ¡Alá te maldice, mujer!

LA DIRECTORA.-- *(Fuera de sí)*. ¡Llévenselo fuera de aquí! *(La HACEDORA DE LAS AGUAS lo aferra del brazo y el CIEGO la rechaza en cuanto siente que ésta lo toca. La DIRECTORA al ver que nadie se mueve vuelve a gritar)*. ¿Es que nadie es capaz de tomar una iniciativa? *(KAMIL se decide y lo conduce al CIEGO a la fuerza)*. ¡Muy bien, Kamil! ¡Llévatelo lejos de aquí para que se lave los resentimientos que le quemaron el alma!

(Salen el CIEGO, KAMIL y la HACEDORA DE LAS AGUAS).

10. Palabras de raíces

Ante el desconcierto AHMED suelta una risa nerviosa, contagiosa. La DIRECTORA le mira fríamente y éste se guarda la compostura.

LA DIRECTORA.-- *(Esforzándose en mostrarse segura)*. Sigamos con el ensayo.

AHMED.-- *(Nerviosa, sin saber qué decir, atropelladamente)*. Con tantas interrupciones no me puedo concentrar. Nadie me ayuda a encontrar la voz del personaje, encima estas tías están muy verdes. No me acompañan...

DALAL.-- *(Justificándose)*. No sé dónde colocar la voz.

LA DIRECTORA.-- Dalal, la voz te tiene que salir de las entrañas y lanzarla afuera, afuera, lo más lejos posible, donde todos te puedan oír.

AHMED.-- *(Contrariada)*. Así no puedo trabajar. Esto no es muy serio, a este paso terminaremos por parecernos a esa gente. Palabras, palabras, palabras... quiero representar esta jodida obra de una vez. Parece que estamos condenados a un suplicio eterno. El tiempo se nos está echando encima y a ver qué vamos a presentar en el festival.

LA DIRECTORA.-- *(Con autoridad)*. Muéstrate más firme, más segura, más decidida. Ahmed, ese es tu trabajo y punto. Empieza...

AHMED.-- *(Para sí misma)*. Ahora vienen las prisas. *(Engolando la voz)*. A mi fin llego. Sólo esto os pido: acercadme hasta el mar; llevadme hasta sus brazos...

LA DIRECTORA.-- Tienes que sacar la verdad que representas, tu fuerza, tu convicción. Ya sé que es algo que no está al alcance de cualquiera, pero puedes entregarte de verdad, con mayor profundidad, confiadamente. El personaje del *Príncipe Constante* es una excusa, necesito que echen fuera sus auténticas emociones. No quiero que arrinconen nada. Para caminar juntos necesitan hilar nuestras imágenes, nuestras propuestas, nuestra propia historia. Decía Grotowski: "Llevar a cabo de verdad la dulce y caliente entrega de sí mismo". Eso es lo que necesitamos, Ahmed, la verdad del actor. *(Golpeando el suelo)*. Venga, otra vez, todos, el canto final.

TODOS.-- Es una plegaria de quienes nada poseen. La plegaria de los ahogados en el lecho del mar, de los cautivos del agua...

LA DIRECTORA.-- ¡No, no y no! Esto no es creíble. Hay que actuar con más fuerza, con más

convencimiento... Tenemos mucha energía dormida que hay que despertar, que hay que echar fuera. Ese manto oscuro de violencia arcaica y bárbara no puede sobrepasar nuestras fronteras de paciencia y dignidad. ¡No, no y no! ¡No lo van a conseguir...! (*Todos se quedan extrañados de la reacción de la DIRECTORA, se miran entre sí. AHMED se adelanta*). Venga, otra vez: Una plegaria de quienes nada poseen... La plegaria de los ahogados en el lecho del mar...

DALAL.-- Fátima, mucho nos ha costado llegar hasta aquí para que ahora te dejes impresionar por ese hombre...

LA DIRECTORA.-- ¡Claro que sé lo que a una mujer le cuesta llegar donde quiere ir! ¡Lo sé perfectamente! Estamos ocupando el lugar que nos merecemos, pero queda mucha lucha y tenemos que aprender a no dejarnos manipular por payasos como ése. Tenemos que expresarnos, aunque nos expongamos al peligro. Si no lo hacemos, jamás estaremos a salvo. (*Tras una breve pausa baja las defensas, se derrumba*). No sé nada de mi hija. Estoy muy preocupada. A veces una dice cosas, toda la vida empeñada en llevar algo a cabo y luego... miedo, miedo, tengo miedo por ella. (*Iniciando la salida*). Dalal, cariño, levanta un poco más la voz. Tenemos que luchar para atraer al público, para que nos puedan oír: aquí, en el desierto, en el mar, en todas partes.

DALAL.-- (*Dirigiéndose a AHMED*). ¿Cómo puedo levantar la voz?

AHMED.-- ¿La voz? Aquí cada cual tiene que levantar su propia voz. Ya estoy cansado de esta historia. Quiero aire. Al principio esto era interesante pero ahora, y encima con esa gente que viene a amenazar a uno, se me está haciendo cuesta arriba. Ya no me gusta. Yo no tengo tanta capacidad de resistencia, ni de sumisión. Más me puede el deseo de ensanchar la vida, de recorrer el mundo, de emprender el vuelo...

DALAL.-- A mí tampoco me gusta lo que está pasando en el país. No quiero ver la muerte por todas partes. Creo que las cosas se van a arreglar.

AHMED.-- Estoy pensando irme. Creo que fuera tendré más oportunidades de trabajo, de estudiar y de hacer teatro. En Francia, en cualquier

país europeo. En cualquier momento pueden dejar las amenazas a un lado y entrar a fuego con nosotros.

DALAL.-- Quiero estudiar informática pero me niego a ponerme el *hidjab* para ir a la universidad, pero si tuviera que elegir entre dejar mis estudios y ponerme el *hidjab* no lo dudaría, aunque llevar ese pañuelo a la cabeza me horripila.

AHMED.-- (*Riendo*). Tan cierto que es imposible entrar a la mezquita en short, es imposible hacer deporte con el *hidjab*.

DALAL.-- Muchos profesores han desertado, se han exiliado. Si nosotros abandonamos la universidad es como si agacháramos la cabeza y se la dejáramos a ellos. Pienso que podemos hacer frente a ese desafío.

AHMED.-- Aquí está uno toda la vida a prueba. Todos tenemos un límite.

DALAL.-- A veces es más fácil huir.

AHMED.-- Tampoco tengo que asumir una responsabilidad que no me corresponde.

DALAL.-- La flor se la puede llevar el viento, pero nunca moverá la raíz.

AHMED.-- ¿Qué dices?

DALAL.-- Afina más el oído, que yo levantaré más la voz.

II. Viento del mar

El oleaje llega a primer plano. Entra El CIEGO acompañado de KAMIL y La HACEDORA DE LAS AGUAS. Forman una cadena que avanza por la arena caliente de la playa. El CIEGO siente que los ángeles Minkar y Nakir -los que hacen las preguntas en la oscuridad de la tumbalo llevan de la mano. Camina tanteando el terreno que intuye traicionero. Pisa la arena y da brinquetes, como si se quemara. Se detienen a la orilla del mar.

EL CIEGO.-- No me gustan espejos negros que reflejen mi rostro. ¿Por qué me has traído a este lugar?

KAMIL.-- No lo sé.

EL CIEGO.-- No me gusta. Nada, nada.

(KAMIL quiere alejarse pero éste se lo impide. La HACEDORA DE LAS SOMBRAS se acerca a KAMIL y le susurra al oído).

KAMIL.-- *(Repitiendo la frase que le han soplado).* El mar está por encima de la vida y la muerte.

EL CIEGO.-- Muchas horas he pasado al borde del agua. Estaba convencido de que se alzaría del agua. La llamaba, noche tras noche y no respondía. Pero sé que está ahí. Vive en el mar. *(Le toca el rostro).* ¿No la oyes, Ojo de Pez?

KAMIL.-- *(De mala gana).* No oigo nada. No me interesa oír nada. No soy ningún pez. Déjeme ir.

EL CIEGO.-- *(Rijoso).* La mujer no ha de salir de la casa más que dos veces en su vida: la primera, desde la casa del padre a la del marido; la segunda, desde la casa del marido, al cementerio. Ninguna mujer puede desobedecer ese precepto divino.

KAMIL.-- Mi padre me entregó a tu hijo y nunca hubo nada, sólo odio.

EL CIEGO.-- El hombre es la mitad. La mujer es la mitad. El Islam condena la vida en solitario. En el matrimonio dejamos de ser salvajes. Tienes que estar en la casa de tu marido, de lo contrario te denunciaré a la policía; no puedes abandonar el hogar. Te pudrirás en la cárcel y te convertirás en una cautiva para el resto de tus días. Nunca saldrás de la prisión, Ojo de Pez.

KAMIL.-- Tengo que volver al ensayo.

EL CIEGO.-- ¿Qué haces con esa gente?

KAMIL.-- *(Burlona).* Con ellos voy a emprender un viaje que durará toda mi vida. Nunca me volverán a tocar.

EL CIEGO.-- La familia es lo más importante, lo única que cuenta, la ley suprema, el primer mandamiento del Profeta. Caminas a tu albedrío como los hombres: eres una impura. Dios maldice a las mujeres que pretenden convertirse en hombres, a las mujeres que se quitan el velo en lugares públicos, a las mujeres que salen a trabajar fuera del hogar. A las mujeres que abandonan su hogar. *(Acercándose).* Las tentaciones hay que respetarlas, seguir las y disfrutarlas, eso es lo importante.

KAMIL.-- *(Falsamente sorprendida).* ¿Quieres que cometa adulterio?

EL CIEGO.-- Si engañas a tu marido en privado, estás libre de castigo, nadie te azotará si nadie te ve. Yo no puedo verte. En el Islam la ley es justa y está a favor de las mujeres... El Profeta dijo que había tres cosas que le gustaban en este mundo: la primera, las mujeres, en todos los sentidos. *(Atrayéndola a la fuerza).* Yo te llevaré al camino del paraíso y tu me abrirás la puerta de la felicidad. *(Intenta que la chica le toque las entrepiernas).*

KAMIL.-- Te digo que tengo que irme. *(Se suelta y estalla en una carcajada).* ¡Viejo maniático!, quédate con tus velos y con tu hijo. No me sigas buscando, olvídate de mí. Ya he encontrado mi camino.

EL CIEGO.-- Somos hombres errantes sobre un inmenso desierto donde las rutas se pierden, donde no hay ningún sendero: todo es sol, arena y viento. *(KAMIL comienza a reírse del CIEGO y éste se acerca a ella y comienza a estrangularla).* Maldita seas, mujer. ¡Oh, Dios Todopoderoso, qué será de las costumbres de este país! No hay constancia, no hay perseverancia en los viejos valores, en las antiguas tradiciones. ¿Dónde ha ido a parar la firmeza de los hombres? ¡El agua del mar trae nefastas influencias! Siento el viento húmedo del mar.

(Cuando cree que ha matado a KAMIL ésta se le escurre y vuelve a reírse de él. La HACEDORA DE LAS AGUAS se interpone entre el CIEGO y KAMIL).

LA HACEDORA DE LAS AGUAS.-- Ven, corre por la arena. Ven al agua. Es tu playa; soy tu agua. ¡Haces del mar un océano de flores, de espumas y de flores!

EL CIEGO.-- ¡Oh, esto es un mal sueño, una pesadilla! *(Se abalanza sobre KAMIL y vuelve repetir el rito de la muerte)*. Las mujeres tienen que mantenerse alejadas de los hombres, tienen que velarse para protegerse de las miradas de los hombres. Tienen que ser coquetas en casa y un adefesio en la calle.

KAMIL.-- *(Desprendiéndose de sus garras)*. Es decir, putas en la cama y señoras en la calle. La bendición del Todopoderoso es para el que guarda con pudor sus mandamientos. *(Sale dejando atrás una huella de risa y burla; una carcajada que se funde con el canto de gavio-tas y pardelas)*.

EL CIEGO.-- ¡Lárgate de mi vista! ¡No quiero verte más! ¡Fuera, fuera! No necesito la piedad de ninguna mujer. Me basto solo. ¡Solo! *(Rompe a reír)*. Tenemos que proteger a las jóvenes de la moda. No somos monos para tantas imitaciones.

12. El espejismo

La escena adquiere una atmósfera de espejismo. La HACEDORA DE LAS AGUAS se despoja tranquilamente de las ropas y se adentra en el agua a pasa lento. Se lava con cuidado ritual. Una estela de vida se desprende de su cuerpo esbelto. Siente el placer de las espumas blancas del mar que bañan su naturaleza desnuda.

EL CIEGO.-- El rosal de la fe echa raíces en el corazón, crece en la mente y brota rosas en la boca con su agradable perfume. La oración es la llave del Jardín. Mujer, quiero sentir el temblor de tus pechos.

LA HACEDORA DE LAS AGUAS.-- Ven, corre por la arena. Ven al agua. Es tu playa; soy tu agua. ¡Haces del mar un océano de flores, de espumas y de flores!

EL CIEGO.-- ¡Que Alá, el Dios Todopoderoso, me golpee con todas sus fuerzas si atiendo a tus reclamos!

(LA HACEDORA DE LAS AGUAS se olvida de la presencia del CIEGO, cierra los ojos y se sumerge en el mar de espumas. El CIEGO se

acerca con temor, se ayuda del bastón para pisar en lugar firme. Avanza hacia la mujer que siente el placer solitario del agua).

¡Mujer, haz que el agua se retire!

(Se acerca a la joven desafiando el miedo a las olas que rompen en la orilla; en sus labios se acusa el temblor de las plegarias coránicas. Se detiene, duda unos instantes).

¡Antes la muerte que el deshonor!

(Comienza a golpear a la HACEDORA DE LAS AGUAS mientras ríe histéricamente. Sigue golpeando sin demostrar piedad. La joven intenta escapar y le siguen lloviendo los golpes. Quiero pedir auxilio y de su garganta no brota ningún sonido. El agua se enturbia. Desaparece el cuerpo de la mujer en medio del lodazal. El CIEGO busca el cadáver hurgando frenéticamente en el barro como un cerdo. Golpea con mayor insistencia el barro, al pez que agoniza. Lo encuentra y lo arrastra a la orilla y sigue golpeando, como si se tratara de una pieza de cuero, un sudario que hay que teñir de índigo. La escena se inunda de gotas de sangre. Su barba se ha convertido en un amasijo de sangre y tierra mojada. Sigue riendo, al borde de la locura. En su cabeza se acumula una tormenta. Siente la turbulencia que se avecina. Se cubre con la piel o el sudario de la HACEDORA DE LAS AGUAS).

Ahora te veo como una luciérnaga que parpadea en la noche. Una luciérnaga arrastrada por el frío viento del mar.

13. Espectro

El CIEGO sigue riendo con gestos y tonos satánicos. Se levanta el viento. El CIEGO extiende las manos como sábanas que ondean en medio de una tormenta de arena.

EL CIEGO.-- La flecha del tiempo no tiene rumbo. El viento no reina sobre nada ni sobre nadie. *(Ríe)*. El agua, señora toda poderosa, ha de obedecerme. ¡Tráeme al cautivo! ¡Exhuma su cadáver! *(El galope del caballo interrumpe la acción por unos instantes)*. Oigo un eco

repetido, una lenta salmodia arrastrada desde el principio de los tiempos. Es el canto de los ahogados. Mi corazón se abre como una granada y mis ojos vierten agua como una fuente. *(Se oye un trueno)*. ¡Por las barbas de Mahoma, que la paz sea con Él! *(Juego de relámpagos)*. ¡Hasta aquí los malos augurios me han seguido!, pero no me espantan accidentes del tiempo, ni me espanta el semblante de la muerte. *(Se contagia de su propia risa. Una risa histérica. Se oye de nuevo la voz del almuédano. El CIEGO cae de bruces sobre la arena, se restriega el rostro con la arena de la playa)*.

(Desde el lecho del mar surge una masa de luz que presagia la entrada triunfal de una figura fantasmal).

EL CIEGO.-- ¡Oh, Dios mío, haz que la luz entre en mis ojos!

(Del foco de luz surge el ESPECTRO, de túnicas raídas, cruz de sangre en el pecho y con una antorcha en la mano, abandona el mar y se aproxima a la orilla. El CIEGO no sabe a qué atenerse. Siente pánico. Avanza en su dirección la aparición de oro, mar y viento. El ESPECTRO muestra expresión amenazante y extraña sonrisa sarcástica).

EL ESPECTRO.-- Yo he de ser el primero, África bella, que he de pisar tus playas arenosas.

EL CIEGO.-- ¡No me abrases, brillante fuego!

EL ESPECTRO.-- ¡La fe de Dios a engrandecer venimos; suyo será el honor, suya la gloria, y vivimos dichosos si morimos! *(Canta)*.

Vamos a Argel, combatientes,
Que está huyendo Barbarroja;
Por las arenas de Libia
Se están quemando las hordas
Entre el simún del desierto
Y el huracán de las tropas.

EL CIEGO.-- ¡Fuego poderoso y resplandeciente, reprime tu ardor y no me quemes! Mi corazón se abre como una granada y mis ojos vierten agua como una fuente.

EL ESPECTRO.-- Venga agua para desplumar a este penitente. Deja el mar y marcha a vivir tierra a dentro, lejos de la costa.

EL CIEGO.-- Veo que jamás se podrá olvidar a los depredadores extranjeros que desde el oscuro occidente han venido a desangrar a la patria. ¡Viento del desierto, sopla con fuerza para que los diablos vuelvan al mar!

(Entre el encaje de sombras y luces destacan la presencia de las mujeres que se van aproximando, agitando la superficie del agua. Se levanta el viento frío del mar. El CIEGO, cual Moisés con las tablas de la ley, intenta hacerle frente).

EL CIEGO.-- ¡Viento, poderoso viento, tú que reinas sobre el mar y el desierto, duélete de mí!

EL ESPECTRO.-- La espada del caballero tiene una cruz y es de acero; la espada bien mantenida debe ser terrible y pura: si la hoja abre una herida la absuelve la empuñadura.

EL CIEGO.-- ¡Por las barbas de Alá, el más Misericordioso, el Dispensador de Gracia! *(Haciendo frente a la aparición fantasmagórica. Invocando a los elementos)*. Como un aliento de aire, como una lengua de fuego: ¡Lárgate con viento a otro parte, alma corrupta! *(Se produce un silencio sepulcral. El Espectro cae fulminado)*.

EL ESPECTRO.-- *(Mientras agoniza y desaparece)*. ¿Qui vol venir a les creuades de Terra Santa?⁴

EL CIEGO.-- *(Con el rostro encendido)*. ¡Húndete ya en las profundidades inalcanzables del tiempo! ¡Vuelve al lecho del mar, la causa de tu arrogancia, con los muertos lejanos! *(A modo de conjuro, extendiendo los brazos como Moisés ante el Sinaí)*. ¡Oh, Señor, que todo daño y todo mal que esté dentro de mi cuerpo se meta en lo más profundo del mar, donde no crezca ni permanezca ni vuelva a salir jamás!

14. Mar muerta

Se produce un juego de relámpagos. La escena se llena de cadáveres envueltos en bolsas de plástico. El CIEGO se acerca a primer plano. Se dirige al público como si hablara ante fotógrafos y cámaras de televisión. Muestra expresión de dolor por la tragedia de los cadáveres retornados a la orilla del mar.

EL CIEGO.-- Miren a los tejados. ¿Ven las parabólicas por todas partes? Europa les entra por los ojos, los embelesa y se creen todo lo que sale en la televisión, esos coches, esas mujeres, esas riquezas, están disponibles para cuando lleguen allí. Ahora miren en su entorno, ¿Qué ven? Cabras, polvo, suciedad, aguas fecales y basura. Es una lucha desigual. Aquí hay pueblos enteros que se han marchado. Pregunten a cualquier familia y siempre encontrará a alguno que vive en Europa. Se dan cuenta. Nos engañan por la vista.

15. Gritos de chador

Las mareas del pasado devuelven a la orilla del presente los cadáveres de las personas que intentaron escapar de la infamia, del hambre y la muerte. Las MUJERES de chador negro buscan por el escenario y tropiezan con los cuerpos envueltos en el sudario de plástico se calman por unos instantes, palpan los cadáveres. Intentan identificar los cuerpos de los familiares. Comienzan a remover la arena y lanzan al aire pantalones raídos, camisas manchadas, zapatillas destrozadas de los ahogados. Rompen a gritar su dolor reprimido. Algunas se golpean la cabeza con piedras. Otras se desgarran el rostro con las uñas hasta sangrar).

TODAS.-- ¡Ala Uakbar! ¡Ala Uakbar!⁵

EL CIEGO.-- *(Actitud cínica y provocadora).* Ensanchar la vida, recorrer el mundo, salir al mar... es muy bonito, pero a un precio muy alto.

TODAS.-- *(Volviéndose contra el Ciego).* ¡Ala Uakbar! ¡Ala Uakbar!

EL CIEGO.-- No necesito vuestra piedad, pero unas monedas no hieren mi corazón. Unas monedas para mitigar el pesado manto de la existencia de este pueblo que busca la libertad y la luz.

TODAS.-- *(A modo de requiem por los desaparecidos).* ¡Una plegaria por los que nada poseen! ¡De los que sin cuerpo y sin rumbo, vagan por el mar!

(Las mujeres muestran expresión de histeria, se acercan convulsionándose sin voluntad, al

ritmo de las palabras del CIEGO que, como un mago, las somete a un estado de trance).

EL CIEGO.-- ¡Soy viento en el desierto, soy ola en el océano, soy rugido de mar!

(Las MUJERES se radicalizan, se rebelan agitando el arma de las palabras. Lanzan el grito ensordecedor. El CIEGO hace llamadas desesperadas a la oración convirtiéndose en almuédano. Las mujeres interrumpen el grito y comienzan a recitar, cada vez más fuerte).

MUJER 1.-- Soy la mujer que ha despertado.

MUJER 2.-- Me he alzado desde los arroyos de la sangre de mis hermanas.

MUJER 3.-- He hallado mi camino y he abierto las puertas cerradas de la ignorancia.

TODAS.-- ¡Soy la mujer que ha despertado!

(El CIEGO se abalanza sobre las mujeres golpeándolas, destruyéndolas con saña, como quien destruye una estatua y esta cae y vuelve a incorporarse, ajena al dolor).

MUJER 1.-- He visto gigantes muros de prisiones devorando libertad en su feroz estómago.

TODAS.-- ¡Soy la mujer que ha despertado!

MUJER 2.-- He aprendido el canto de la libertad en el último aliento, en las olas de sangre y en la victoria.

TODAS.-- ¡Soy la mujer que ha despertado!

16. Plegaria de la luz

El CIEGO ha perdido autoridad y flaquea ante el coro de MUJERES que siguen aullando su tristeza. Entra la MADRE, se alumbra con un potente foco que desvela al CIEGO.

TODAS.-- ¡Oh, Dios mío, haz que la luz entre en sus ojos! ¡Haz que la verdad entre en sus oídos!

(Las mujeres comienzan a golpear el suelo como

caballos y en un acelerado ritmo lo van envolviendo hasta que cae al suelo. El CIEGO parece aplastado bajo las patas de los caballos. Rápidamente los haces de luces se dirigen hacia el lugar que ocupa la MADRE. Las mujeres guardan silencio).

LA MADRE.-- *(Como si estuviera hablando con un bebé, con su hija recién nacida; asistiendo al nacimiento de la nueva mujer, el pasado y el presente que posibilitan el futuro; la memoria y su proyección al después). Ayer, a la madrugada, la avistaron bajo la luna en cuarto creciente. Flotaba a ras del agua helada que congeló su mirada para siempre. No todas las madres tenemos la suerte de poder enterrar a sus muertos. Son muchos los cadáveres que el mar nunca devuelve. Mi hija no pudo volver sobre sus pasos. Mi hija no alcanzó su sueño, mi sueño, el sueño de tantas mujeres. Mi hija tuvo fe inquebrantable, pero le cerraron el camino de la mar. No pudo llegar al lugar hermoso donde las mujeres pueden elegir libremente su destino. (Al bebé). ¡No puede llegar porque ese lugar tenemos que conquistarlo! ¡Sólo la lucha constante contra la ignorancia nos hará ser tolerantes! (Mirada indeterminada, para sí misma, es decir, para todo el mundo, pero con infinito amor y ternura. Musitando dulcemente, de forma muy suave pero con una seguridad y un aplomo absoluto). ¡Hija, ahora no puedes callarte; desde donde estés tienes que lanzar tu voz para que todos puedan oírte! ¡Todos tienen que oírte: tierra, mar y viento! (La escena se va inundando de manera muy lenta de una luz blanca, intensa, deslumbrante, cegadora).*

¡Que tu voz acalle las fuerzas del miedo! ¡Eres la mujer que ha despertado! ¡Eres todas las mujeres que han hallado su camino y nunca volverán atrás! ¡Nunca volveremos atrás! ¡Nunca...!

TELÓN

N O T A S

- 1 Bueno
- 2 Que Alá te ayude
- 3 Calderón de la Barca.
- 4 En catalán: ¿Quién quiere venir a las cruzadas de Tierra Santa?
- 5 Dios es grande